



# Ponente<sup>1</sup>

**LEOPOLDO LÓPEZ GIL**

Padre de Leopoldo López, preso político en Venezuela

Sí, parado puedo leer. Si no, me tengo que sentar.

Mil gracias por esta invitación al Congreso, señores presidentes y demás directores, la universidad; a ustedes por estar aquí.

Lamento que después de habernos elevado como nos elevamos hace unos minutos, tan alto, con esa bellísima celebración de la misa, tengamos que aterrizar y conversar de las cosas de la tierra y, particularmente, de las cosas no bonitas de la tierra.

Esta semana se están cumpliendo mil días de la prisión de mi hijo Leopoldo y casi el mismo número para muchos otros presos venezolanos (la mayoría jóvenes). Hoy tenemos unos 120 presos y el Gobierno, en esta invitación engañosa a un diálogo, ha ido soltando dos o tres como señal de entendimiento. Debo decir que desde que se plantearon las protestas en el año 2014 cayeron detenidas más de 6.000 personas. Hoy solamente quedan estos presos, pero los que han ido soltando, no solamente no están libres, están con una serie de limitaciones, como el impedimento a viajar fuera del país, el impedimento a manifestarse públicamente, el impedimento a asociarse... Es decir, una serie de normas que constitucionalmente no deberían estar presentes. Pero yo estoy seguro de que ustedes no venían a oírme a mí, ustedes querían oír a mi hijo; la voz que está presa.

Realmente yo no soy quién para dirigirme a ustedes. Soy una persona bastante normal dentro de lo que es la vida cotidiana y me ha tocado, como padre, defender no solamente la libertad de mi hijo, sino defender los derechos humanos fundamentales para mi país. Estoy viviendo fuera del país desde hace (ya voy a tener) dos años, simplemente porque he pertenecido desde hace unos 25 años al Consejo Editorial de uno de los periódicos más prestigiosos, pero también más combativos de Venezuela: el diario *El Nacional*, fundado hace ya más de 80 años, que se atrevió a publicar una noticia que ya había sido publicada por el ABC de Madrid y por el *Wall Street Jour-*

<sup>1</sup> Transcrito por audición.

nal y por el *New York Times*, donde no decía otra cosa sino que un tribunal del estado de Nueva York estaba investigando al entonces presidente de la Asamblea Nacional, el teniente Diosdado Cabello, por estar involucrado en el tráfico de drogas y el lavado de dinero proveniente de las drogas en los Estados Unidos. El teniente Cabello, inmediatamente, introdujo una demanda por difamación e injuria y convirtió lo que debería ser una querrela de carácter privado administrativo en una querrela con característica de traición a la patria. El juez le siguió y, por supuesto, lanzaron medidas que, en el caso mío, estaba en el exterior por pura casualidad y, desde entonces, no he podido regresar.

Pero decía que ustedes querían oír a Leopoldo y dije: “Bueno, ¿cómo hago yo para llevarles la voz de Leopoldo a tan honorable foro?”. Pues creo que voy a tomar algunas líneas de su libro, que son notas escritas por él desde la cárcel, que logró sacar gracias a la valentía de su hermana mayor, que sacaba las notas a escondidas de una forma increíble y, a veces, hasta memorizaba, otras veces se las escribía en su piel, en la espalda, sobre todo, y logró, porque fue su empeño desde el primer día que pusieron preso a Leopoldo, que escribiera sus memorias, que no dejara pasar un día sin escribir sus memorias.

A los tres meses de estar preso, lamentablemente, los guardias irrumpieron en su celda, en una requisa y le robaron sus cuadernos con las notas de los primeros tres meses. Con lo cual, durante un tiempo, Leopoldo pensó en no volver a escribir, porque se sintió tan violado en su intimidad que no quería recoger otra vez el lápiz y la pluma para explicarlo, para explicar su vivencia.

[Interrumpe emocionado]

Leopoldo, en ese libro, cuyo título dice todo: *Preso pero libre*, el capítulo IV lo titula: “Mi celda y la libertad del alma”. Y creo que escogí estas notas porque, como ustedes verán, hay una afinidad tremenda entre su pensamiento político y el pensamiento cristiano. Dice así: “La primera noche en Ramo Verde [Ramo Verde es el nombre de la prisión] fue larga y cargada de incertidumbre. No tenía nada en la celda, solo una sábana vieja y un colchón que parecía haber sido víctima de un usuario de media tonelada de peso. No había más nada. Me habían informado de que la audiencia preliminar sería el día siguiente; sería ya, tal vez, las 13h de la tarde. La hora exacta no la sé, porque no tenía reloj. No tenía noticias de nada. Eran mis primeras dosis de incertidumbre. A las 13h de la tarde entró el director de Ramo Verde a mi celda y me informó de que no había traslado, que me trajeron una arepa y un jugo. Pasaba el tiempo y nada, cómo eran de lentos los minutos de ese primer

día, parecían horas. Comenzó a hacerse oscuro y a eso de las 19h de la tarde llegaron a mi celda mis abogados y mi familia. Fue mi primer encuentro con ellos en la cárcel. Resultó duro, cargados de indignación y frustración, todos conteníamos las lágrimas”.

[Interrumpe emocionado]

[Aplausos]

Perdón. “Me informaron de que la presentación ante el juez sería en la propia cárcel y que para eso harían un traslado a una unidad móvil. A las 20h de la noche me bajaron esposado hasta las puertas del penal, donde habían dispuesto un autobús convertido, precariamente, en sala de audiencias. A las 21h de la noche, con la presentación de la acusación en mi contra por parte del fiscal, comenzó el acto. El interior era incómodo, estaba contaminado por el humo picante del motor que invadía el ambiente. La audiencia duró diez horas, hasta el amanecer del día 20; un amanecer de audiencia. Mi familia soportó las incomodidades y se mantuvo en el sitio todo ese tiempo. A las 7h de la mañana, ya acompañados por la luz del sol, salimos del recinto del colectivo transformado en sala de audiencias, me esposaron y me llevaron de nuevo a mi celda solitaria.

En la pequeña celda, mi familia había pasado algunos enseres y mis libros: una silla que era de mi bisabuela, mi titita, donde pasó sus últimos años, una pieza familiar muy especial para mí, porque fue desde allí, desde esa silla, donde ella me preparó a mí y a mi primo Eduardo para la primera comunión. Por razones de espacio, mis libros los apilaba de manera horizontal, uno encima de otro. No fue hecho así a propósito, pero luego me di cuenta de que ese orden permite leer con facilidad los títulos en los lomos y, de esa forma, cada título es una ventana; una ventana hacia la imaginación. Ejercitar esa creatividad (la imaginación), es un ejercicio de libertad que reafirma la libertad del alma, del espíritu, a pesar de estar preso.

Las paredes de la celda tienen cicatrices extrañas, parecieran indicar que fue antes un sitio de extremo aislamiento de castigo. Guarda frases, nombres, fechas y, sobre todo, referencias a Dios. Más que escritos, son voces incrustadas en las paredes como resultado de una paciente labor con una navaja, una punta de cabilla o una simple piedra. Las paredes son de un amarillo cremoso, color natilla y la superficie de cemento salpicado, lo que las hace rugosas e incómodas para recostarse en ellas. El techo es elevado, diría que tiene unos cuatro metros de altura y hay una ventana enrejada con barrotes negros y cubierta con planchas de acero. Es relativamente pequeña y está a unos tres metros del piso. No obstante, no alcanzo a ver el exterior, porque es muy alta. Durante los primeros cuatro meses, hasta junio del año

14, esta ventana estuvo cerrada con las planchas de latón y quitaban toda la luz natural a la celda. Luego de reclamar cada semana por la violación a mi derecho de tener luz natural, después de cuatro meses a oscuras, removieron las planchas en la ventana. Fue mi primer logro.

Además de libros, tengo varias imágenes religiosas; aunque no soy muy devoto de las imágenes, entiendo su significado como una referencia para la imaginación y, muy importante, para la oración. Tengo de Jesús y los apóstoles; tengo una Virgen de Coromoto, una imagen grande que tenemos en la casa desde el día de nuestro matrimonio. Esa imagen me la trajo Lilian en los primeros tiempos de estar aquí. Tengo también una estatuilla de José Gregorio Hernández con sombrero negro y bata blanca de médico. Es una imagen que tengo desde 2009, cuando me la regalaron las redes populares de Isnotú, del estado Táchira. Una imagen de Cristo redentor, la imagen de Jesús resucitado, con un manto blanco, con un cordón en la cintura y dos rayos desde su corazón: uno azul y otro rojo, que simbolizan el amor de Dios como premisa; una Virgen de las Mercedes con las esposas abiertas, que la identifican como la patrona de los presos, y un San Miguel Arcángel. Las tengo todas juntas encima de una viga frente a mi cama. Están en el orden que las he mencionado. Entre esas imágenes he colocado una pequeña muñeca; una sirenita con una estrella de mar que me regaló Manuela, mi hija [ya después explicaré lo de la estrella de mar].

Al mes de estar aquí, para complacer a Manuela, se nos ocurrió hacer un mural. Antes de una visita familiar pinté de blanco un cuadrante de 1 x 2 metros y cuando vinieron le dijimos a Manuela que pintara un mural. Lo primero que pintó fue una bandera de Venezuela con ocho puntos blancos en la franja sur. Luego, pintó la familia; primero dibujó a Lilian, luego a mí, luego se dibujó ella y, finalmente, a Leo. Pintamos flores, el sol y algunas nubes y rematamos la primera obra de arte con nuestras manos llenas de pintura plasmadas en el mural. Ese mural ha sido para mí un regalo invaluable, una inspiración y un soporte emocional en los peores momentos. Durante dos meses de total aislamiento, puse la mesa y la silla justo frente al mural. Era y sigue siendo una ventana de felicidad, una ventana directa a mi familia, que ha sido un inmenso apoyo durante todos estos meses. Ese primer mural sirvió de inspiración para un segundo. Le pregunté a Manuela qué quería dibujar”.

[Corte]

“Los gavilanes, los alcaravanes, las garzas, las águilas, los loros, los pericos, los búhos, las guacamayas, los carpinteros, el cóndor, el caricari, el juego que hacemos en la memoria de los pájaros y así ha venido conociendo las aves de Venezuela.

Luego, el siguiente capítulo habla de la fe, los libros y su deporte, el boxeo. No les voy a entretener hoy con el boxeo. Desde que llegué a Ramo Verde, entendí que mi principal terreno de lucha estaba en mi estado de ánimo y en mi mente. Si yo estoy bien, mi familia está mejor y mi equipo político más motivado”.

[Interrumpe emocionado]

“Y claro, si descargo el ánimo, eso afectaría a mi familia y preocuparía a mi equipo. Por lo tanto, mi prioridad es aprovechar cada día. Hacer de cada día una oportunidad para crecer. Una oportunidad para estar más fuerte, más sereno.

Me despierto a las 5h de la mañana, tiendo la cama, me lavo la cara, monto un café y me siento a orar, a hablar con Dios, con Jesús, a ejercitar la oración como una conversación íntima, fluida, no mecanizada. Escucho con atención los ruidos que vienen del ambiente externo: los pájaros que comienzan a cantar, los pitos de los entrenadores de la tropa, los gritos de los oficiales y el silencio.

Luego, leo el pan diario de la palabra, las lecturas y el evangelio que acostumbramos a leer los católicos todos los días. Es una lectura simultánea de millones de creyentes, es lo que se llama el ciclo de la liturgia; el ciclo es de tres años durante los cuales se leen toda la Biblia. Es una lectura diaria y guiada. Además de las lecturas, hay un comentario que le acompaña y la versión que tengo (publicada por la editorial Paulinas) es pedagógica y es sencilla. Los libros del pan diario de la palabra llegaron a mis manos con una nota: “Lee la palabra todos los días, que te hará más fuerte”. Y así comencé a rezar todos los días, leyendo la palabra y rezando algunas oraciones.

Fue después de unas semanas que recordé un libro sobre San Ignacio de Loyola, que había leído durante mi clandestinidad, y recogí su propuesta de oración, que llamó “Ejercicios Espirituales”. Casualmente, mi padre me envió un libro titulado *La expedición espiritual*, una guía para los ejercicios espirituales. Ya tenía una guía en la mano sobre los ejercicios espirituales y comencé con el acompañamiento del padre José (párroco de la cárcel), los ejercicios de la oración. Leer la palabra de Dios y entrar en oración me ha dado mucha fuerza. Primero, porque me ha ayudado a poner en contexto lo que significa estar preso por las convicciones, por la palabra. Y segundo, porque ha sido una ventana para salir de esta celda; mi cuerpo se mantiene preso, pero mi alma y mis pensamientos vuelan en libertad. Eso lo digo porque es genuinamente así; así me siento: libre. Libre en espíritu y mente y ha sido ese sentimiento de libertad lo que le ha venido dando el sentido a este largo y tortuoso proceso de prisión y aislamiento.

La Navidad y un bautizo. El 24 de diciembre, un día de reflexión, de celebración de familia, celebramos la esperanza. Es un día especial para la familia y para los niños; para muchos, el día y la noche más emocionantes. Este año, 2014, es un día diferente a todos los anteriores. Pasaré las Navidades en la cárcel, encerrado, sin poder pasar la Nochebuena con mi familia, hablar con mis hijos ni preparar la casa con regalos. Ha sido un día especial que me ha llevado a reflexionar sobre el significado más profundo del nacimiento de Jesús y su reinado, que se fundamenta en el amor y en la fraternidad de cada uno de nosotros”.

[Interrumpe emocionado]

“Una invitación a que seamos parte del reino de Dios, partiendo de nosotros mismos, de nuestra alma y de nuestra fe en el Dios bondadoso”.

[Interrumpe emocionado]

[Aplausos]

Perdón. “El Dios bondadoso que nos hace un llamado a ser mejores personas y fundamentalmente, mejorar la relación con el prójimo en el amor y en el respeto.

Pasar un día como hoy en la cárcel, rodeado de adversidad, de injusticia, de incertidumbre, es una invitación a pensar y a valorar lo que es verdaderamente importante. Tuvimos una misa muy especial. A diferencia de otros días, hoy le permitieron a la familia participar en esta celebración. Vinieron mis hijos, mis padres, mi esposa, los hijos de Daniel y Patricia, de otros compañeros de Ramo Verde. Aprovechamos la misa para bautizar a Nelson, un pequeño de tres años, hijo de Odalis, la mujer de Yoiner, uno de los jóvenes que ha estado en el mismo piso durante los últimos meses. Nelson es hijo de Odalis y Ramón, quien estuvo preso en Ramo Verde y, al salir, fue víctima de la violencia y falleció a sólo unos meses de haber nacido su bebé. Yoiner comenzó una relación con Odalis y asumió la paternidad de Nelson. Así que para el pequeño Nelson, su padre es Yoiner.

Nelson es un niño muy especial, inquisitivo, simpático, curioso; desarrolló una buena relación con él, los días de visita entraba en mi celda pidiéndome chocolates y preguntando por Leo y por Manuela, con quienes compartía y jugaba. Hace unas semanas, Odalis me preguntó si yo quería ser su padrino y le dije que sería un honor y hablaría con el padre para dar una fecha para bautizarlo. La oportunidad era el 24 de diciembre, durante la única misa en la que podrían participar los familiares. No se les informó a las autoridades del penal y, en particular al director, para que no inventaran una excusa y evitar el bautizo.

Llegó el momento de la misa; allí estábamos los padrinos, junto a Nelson y sus padres. Fue un momento especial, emotivo para todos. Al terminar,

le regalé una Biblia para niños con el compromiso de Odalis de leerle, al menos, una vez a la semana, historias bíblicas a Nelson. El lugar donde nazca un niño, condiciona de forma significativa su rumbo. Aquella noche me quedé pensando en Nelson y en su futuro, en la Venezuela de hoy.

La lucha por la libertad está llena de riesgos por su naturaleza. Aquí en Ramo Verde hemos tenido que entender eso por la fuerza. Nuestro sentido de la dignidad, y la vocación de ser libres, aun en el más perverso régimen carcelario, nos ha traído por una parte más castigo y aislamiento, pero, por otra, nos ha dado un mayor sentido de libertad. Estamos presos, pero somos libres: ¿Qué quiere decir eso? Que nuestros cuerpos están encarcelados, pero nuestra alma y nuestras convicciones están libres. Esta manera de asumir la prisión nos fortalece, es la fuente de nuestra libertad. Somos libres, nuestro espíritu está libre y cada día más fuerte.

El modelo de sociedad que deseamos para nuestro país debe estar fundamentado en la libertad y la libertad en una sociedad democrática no es otra cosa que la posibilidad de que todos los derechos sean para todas las personas. Esta premisa, esta idea de que todos los derechos deben ser para todas las personas, es una guía que repito y cito con frecuencia y en ella se resume la razón de nuestra lucha.

¿Qué es la libertad? Es la posibilidad de tener cada individuo que conquista cada uno de sus derechos humanos, sociales, económicos y públicos y ejercerlos y disfrutarlos plenamente. ¿Y qué es democracia? ¿Cómo entendemos ese tipo de democracia que queremos para Venezuela? La respuesta es un sistema que promueva, permita y garantice que todos los derechos sean para todas las personas. No me cansaré de repetirlo. Un sistema democrático fundamentado en esa idea base de todos los derechos para todas las personas exige que se cumplan tres condiciones fundamentales. La primera, contar con un Estado eficaz en el cumplimiento de su deber, es decir, una educación que eduque, un sistema de salud que cure, un sistema de Seguridad Social que proteja, una policía que cuide, una justicia justa. El segundo requisito es un sistema de justicia que impida que nadie no sea dueño de sus derechos. La justicia entendida como la garantía de que nadie quede excluido de sus propios derechos. Y la tercera condición es tener ciudadanos y organizaciones sociales que estén dispuestos a la defensa permanente de sus derechos”.

Muchas gracias.

[Aplausos]

Muchísimas gracias, son ustedes unos exagerados.

[Risas]

Aprovecho para darle las gracias a España, a todos ustedes. Desde que he estado aquí, yo y mi familia, hemos recibido un apoyo de toda España, empezando por el presidente Rajoy que, en su día, cuando oyó nuestros pequeños problemas, a pesar de estar ocupadísimo en lo que estaba hace un año, otorgó la nacionalidad española a toda mi familia como gesto de protección para evitarnos la pérdida de libertad de tránsito que se veía venir por la incautación de los pasaportes nuestros. He recibido el apoyo de líderes como don Felipe González, Alberto Ruiz Gallardón, Javier Cremades, todos desinteresados. Por supuesto, he recibido muestras de solidaridad de toda España; en todos los pueblos, en todas las ciudades y de los hombres de a pie también (hombres y mujeres). Es impresionante cuando, a veces, he salido de una misa y me encuentro a unas señoras que me reconocen porque he estado en algún programa de televisión y me dicen haber rezado por Leopoldo o por Venezuela. Así que muchas gracias de nuevo.

Les prometí que les iba a decir por qué había una muñequita con una estrella de mar. Hay un cuento que yo le contaba siempre a Leopoldo. No un cuento, una historia, una anécdota y él se las cuenta a sus hijos y yo se la voy a contar a ustedes.

Contaba un periodista americano que caminaba por las costas de California en un atardecer y veía a lo lejos una silueta de un hombre que se movía, se agachaba, hacía unos gestos raros y él, a lo lejos, pensó: “Bueno, estoy en California, probablemente esto es un nuevo rito, un nuevo ritual, una nueva religión. Yo, como periodista, debo investigar qué es esto”. Y se acercó al hombre y le preguntó: “¿Qué hace usted?”. Y dice: “Pues, ¿usted no lo ve? Es muy sencillo”. Dice: “No, pero no entiendo”. Dice: “¿Usted ve cómo se retira el mar?”. Dice: “Sí, claro, la marea todos los días se retira”. “Bueno, se va a retirar unos seis, siete u ocho metros, hasta diez metros, probablemente, esta noche”. “Sí, claro, eso es natural, es así”. Estaba dándole al pie y dice: “¿Usted ve esto?”. Y saca una estrella de mar. Dice: “Sí”. “Bueno, si se retira el mar y esta queda esta noche aquí, ella muere”. Entonces, caminó unos metros y la lanzó otra vez al mar. Y le dice: “¿Pero usted qué hace?”. Dice: “Yo salvo estrellas de mar”. Dice: “Usted está loco, si son cientos de miles que van a morir”. Dice: “Sí, van a morir porque se les fue el mar, pero esa, esta noche no muere”. Y yo lo que le enseñó a Leopoldo es que todos tenemos oportunidad de encontrar una estrella de mar y todos tenemos la oportunidad de salvar esa estrella de mar esa noche. Es nuestra obligación como cristianos.

Muchas gracias.

[Aplausos]